

El manejo de la naturaleza por los *comcaac*

Ricardo María Garibay V.
Antropólogo y fotógrafo

Llegué a trabajar a Sonora en 1984. Viví aquí seis años y desde entonces, ya hace 22, he buscado mil y un pretextos para seguir en contacto con el pueblo *Comcaac*: capacitación, proyectos, talleres, asesorías, intercambios de experiencias con otros pueblos indígenas, lo que valiera la pena para poder volver a ese desierto, a ese mar, con esa gente que se mueve entre el mar y el desierto.

¿Cuál es el afán de estar allá si en verano el calor alcanza los 50° C a la sombra y en invierno el frío cala los huesos?, ¿por qué la necesidad de volver una y otra vez?

Además del bellissimo paisaje, han sido las enseñanzas que me ha dejado mi relación con ellos y de las que les comparto algunas: pescan como los delfines; tienen un absoluto respeto por los niños; trabajan para vivir, no viven para trabajar; poseen un culto a la estética practicado en ellas y ellos mismos; tienen una sorprendente capacidad de creación artística plasmada en las figuras de palo fierro; tienen un agudo sentido del humor que los hace anti-solemnes; pero por encima de todo o más bien, lo que les permite tener todo esto, es su capacidad de observación. Eso fue lo que me enriqueció como antropólogo y, sobre todo, como fotógrafo; para hacer ambas cosas hay que aprender a observar.

Contemplar, entender y aprender

Los *comcaac*, no sólo ven el desierto y el mar, lo observan y lo contemplan sin prisa, de la única manera como se puede entender y aprender de la naturaleza. Me hicieron ver una migración de arañas, me llevaron a ver la danza de apareamiento entre víboras de cascabel, me enseñaron que en el desierto hay que moverse despacio, ahí nada se hace con prisa.

En sus campos pesqueros me invitaron a comer desde pelicano hasta borrego cimarrón; comí 80 almejas en un solo atracón, aprendí a preparar pulpos, a pescar cochitos y a “estar”, sólo a “estar”.

Cuando desde Hermosillo planeaba un viaje a Punta Chueca y me preguntaban a qué iba, al principio no sabía qué contestar ni cómo justificar el viaje, hasta que entendí que mi interés era sólo “estar” con ellos, ya vería qué hacía, lo importante era “estar” con los *comcaac*.

Sabemos que no es el pueblo ideal, no quisiera dar la visión romántica y bucólica de quien mantiene una relación mágica, mística y de armonía con la naturaleza. No, la vida en el desierto es dura. Al igual que cualquier otro pueblo indígena, también tienen muchos problemas, como piratería pesquera, narcotráfico, basura, discriminación y abuso de autoridades, alimentación chatarra, drogas, alcohol, acoso sobre su territorio y extorsión de autoridades entre otros.

Sin embargo, los *comcaac* son también, y de muchas maneras, ejemplares, porque a pesar de todas las carencias y problemas que enfrentan, también se han dado el tiempo y el espacio para desarrollar una serie de proyectos relacionados con el manejo sustentable de sus recursos naturales, que son ejemplo a seguir.

Lealtad y equilibrio con su entorno

Hace unos ocho años se formó un grupo de quince jóvenes interesados en el manejo del borrego cimarrón que fueron capacitados por la *Universidad de Arizona* como “para-ecólogos”. Esta figura es única en nuestro país, les enseñaron técnicas para monitorear a los borregos cimarrones y al resto de la fauna silvestre que habita la Isla Tiburón, como el venado bura, coyotes, tortugas terrestres y aves migratorias.

Debido a su gran tamaño, el borrego cimarrón que habita en la Isla Tiburón, es la especie más apreciada por quienes se dedican a la actividad cinegética, así como para quienes quieren reintroducirlo en sus propiedades de Chihuahua y Coahuila. Los *comcaac* han establecido una *Unidad de Manejo de la Vida Silvestre* (UMA) en todo el territorio que comprende la isla, para que el aprovechamiento de la fauna se haga de manera sustentable. El grupo de para-ecólogos han llevado a cabo una importante labor de intercambio de conocimientos con otros pueblos indígenas interesados en la protección de su fauna silvestre. Han impartido cursos de capacitación a un grupo de yaquis para la reproducción del venado cola blanca que es su especie emblemática plasmada en muchos aspectos de su cultura, y en una de sus más conocidas y espectaculares manifestaciones culturales, la "danza del venado".

También han recibido la visita de un grupo de autoridades del pueblo huichol del estado de Jalisco, para conocer la experiencia en el manejo del borrego cimarrón, ya que los huicholes o *wixarricas* consideran que el venado es sagrado y lo tienen como un elemento simbólico de su cultura. Este grupo de autoridades huicholes, estuvieron durante cuatro días en el rancho

cinagético que tienen los *comcaac* en el corazón de la Isla Tiburón y que utilizan como centro de operaciones para sus monitoreos y para hospedar a quienes se dedican a la actividad cinagética. Tanto los huicholes como los yaquis, tienen proyectado el establecimiento de UMA's en sus respectivos territorios para la reproducción del venado cola blanca, tomando como ejemplo la experiencia de los *comcaac*.

Existe también un grupo de estos mismos para-ecólogos que están monitoreando a las tortugas del desierto ya que se habían estado encontrando varias tortugas muertas, por lo que mediante una serie de asesorías y consultas con especialistas, detectaron un tipo de hongo que está afectando su concha y que amenazaba con la población de las tortugas.

Hay también entre los *comcaac* un grupo de jóvenes, hombres y mujeres que protege a las caguamas lo que les valió ganar el *Premio Nacional de Ecología de la Juventud 2004*, otorgado al coordinador del grupo, Gabriel Hoeffler, por su trabajo de monitoreo de tortugas marinas en el Canal del Infiernillo.

Al interior de las comunidades *comcaac* se ha conformado un grupo de "vigilantes comunitarios" reconocidos y avalados por la PROFEPA, que son parte de la guardia tradicional y que se encargan de vigilar y resguardar sus recursos naturales, tanto en la porción marina como en la terrestre. Sus funciones son dar aviso a la autoridad ambiental de cualquier ilícito que se cometa en su territorio, para que ésta actúe conforme a sus atribuciones.

Se ha conformado también un grupo que ha propuesto la protección de los esteros y manglares que se localizan en su territorio, logrando su decreto como sitio RAMSAR. Cuentan también con un comité de ecoturismo que busca

regular la visita de la creciente llegada de turistas. Como parte de las aportaciones y reconocimientos que han recibido los *comcaac*, cabe mencionar su asistencia al *Congreso Internacional de Parques Naturales* en Durban, Sudáfrica en 2003, en donde se presentó el *Mapa de los Sitios de Valor Cultural* en la mesa sobre *Sitios Naturales Sagrados* como categorías de conservación. También recibieron un primer lugar en el *Concurso de Experiencias Exitosas en el Manejo de Fauna Silvestre* de la SEMARNAT.

Conozco y he trabajado con los huicholes de Jalisco, rarámuris de Chihuahua, tepehuanos de Durango, yaquis, mayos, pimas, guarijíos y pápagos de Sonora, kikapoos de Coahuila y cucapás de Baja California. Sin temor a equivocarme, puedo decir que los *comcaac*, en este momento, son el grupo indígena más avanzado de todo el noroeste de México en cuanto al manejo sustentable de sus recursos naturales.

Los logros alcanzados por los *Comcaac* en cuanto al manejo de sus recursos se debe precisamente a que han terminado por concebir como suyos esos recursos naturales, como propio el territorio en el que viven y como parte importante de su patrimonio, la cultura *comcaac*, que les ha permitido vivir como aliados del desierto y no en un afán de conquista, sino de alianza para conservar sus mas valiosos patrimonios: su capital natural y su capital cultural.

Desde cualquier punto de vista y en el sentido más amplio del término, sólo quiero transmitirles que vale la pena “estar” con los *comcaac*.